ATINA
creando escuela

Nº 2

EDICION ABRIL DE 2011

REVISTA DE DIFUSION DE EXPERIENCIAS EDUCATIVAS

Un apoderado pregunta: Enfrentando el bullying

Programa Propedéutico, el esfuerzo recompensado

Altas expectativas:
confiar en las capacidades y talentos de los estudiantes

COMUNIDAD | CONOCIMIENTOS | EXPERIENCIAS | APRENDIZAJES

"Atina, creando escuela" es una publicación mensual de Fundación Emmanuel

FUNDACIÓN EMMANUEL acompaña

Edición de abril de 2011

Nº 2

ÍNDICE

En esta edición:

6

Altas expectativas, el prodigio de confiar en las capacidades del otro

El año escolar recién comienza y los meses que tenemos por delante nos invitan a alimentar sueños sobre lo que esperamos conseguir de aquí a diciembre. Diferentes actores de la comunidad FEMM nos contaron cuáles son esas motivaciones y cómo esperan alcanzarlas.

10

Propedéutico, trabajando por una universidad inclusiva

Un esperanzador programa que están desarrollando seis universidades del país ofrece cupos gratuitos a alumnos de sectores vulnerables que se hayan destacado por su constante esfuerzo académico.

13

De educador a educador

¿Cómo influye el grado de confianza que se tiene en los alumnos en sus resultados académicos? ¿Hay maneras efectivas de motivar a la comunidad para el logro de metas? Expertos responden esas y otras dudas respecto a cómo generar altas expectativas al interior de los colegios.

EDITORIAL

Esperanza: es un nombre, una motivación, un deseo y por sobre todo sentido de futuro, que nos sintetiza lo humano y lo trascendente.

Con esta actitud partimos este año. Porque creemos que es posible esperar que si hoy no podemos lograr lo que aspiramos, mañana sí lo podremos alcanzar con la ayuda de Dios y poniendo los medios adecuados: Nuestra Esperanza.

En este segundo número de "Atina, creando escuela", planteamos el tema de las **altas expectativas en educación**, que no es otra cosa que tener Esperanza a partir de la experiencia.

En estas páginas se testimonian caminos de esfuerzo y perseverancia que han llevado lejos a algunos estudiantes y establecimientos; relatos vivientes de que sí se pueden romper los prejuicios y las dificultades. Que si se trabaja por una meta, las posibilidades llegan. Que todos, sin excepción, tenemos talentos que mostrar, hacer brillar y por los que agradecer.

Las altas expectativas se basan en la confianza y la buena fe, pero también en una mirada libre y en una creencia honda que se puede, que es posible y que, más aún, es un derecho y un imperativo ético ¡que se pueda!

¿Cómo podemos disponernos a que haya esperanza en un entorno complejo y difícil? Sólo basta con creer en el otro y ayudarlo con cariño a desplegar lo mejor de cada uno, estudiantes, docentes y familia; a ponernos en movimiento por una meta desafiante y posible que nos ayude a romper con las limitaciones que muchas veces nos ponemos nosotros mismos a propósito de las carencias que afectan a muchos de los estudiantes más vulnerables del país y de nuestro entorno.

Pregúntate si tienes Esperanza y si la estás viviendo aquí en la Escuela. De tu esperanza, de la nuestra y de la de todos dependerá que cambie la vida de los estudiantes y se eliminen las inequidades que aún nos duelen como país.

Equipo editorial

FUNDACIÓN EMMANUEL acompaña

"Atina, creando escuela" es una publicación mensual de Fundación Emmanuel, cuyo Director Ejecutivo es Pablo Fuenzalida R.

El comité editorial está compuesto por Sandra Zepeda, Nicole Cisternas y María Teresa Rodríguez, y cuenta con la colaboración de Constanza Román, Juan Pino, Javier Gajardo y Francisco Barrera.

La redacción y fotografías están a cargo de Marcela Cerda; mientras que el diseño corresponde a www.alfonsoquiroz.cl.

Si quieres comunicarte con nosotros para hacer sugerencias, plantear temas, enviar cartas y solicitudes nuestra dirección es Plaza de Armas 444, piso 3, Santiago; y el correo electrónico **atina@fundacionemmanuel.cl**

¿Buscas más información sobre el quehacer de Fundación Emmanuel y sus programas? Te invitamos a ingresar a nuestro sitio web: **www.fundacionemmanuel.cl**

La maravillosa aventura de crear escuela

Para mantenernos atentos, en contacto y comunicados, en diciembre de 2010 nació la revista "Atina, creando escuela", una iniciativa de la Fundación Emmanuel que busca abrir un canal de participación efectivo y entretenido para las escuelas que acompaña.

El objetivo es que mes a mes nos encontremos a través de temas, experiencias y vivencias ocurridas al interior de los colegios FEMM, que aunque situados en diferentes rincones de la Región Metropolitana, tienen en común las ganas de armar una comunidad viva y activa que trabaje en conjunto en la promoción de aprendizajes de calidad para nuestros estudiantes.

Cada número de "Atina" estará cruzado por un tema en particular, que en esta segunda edición de abril tiene que ver con las altas expectativas, es decir, como propiciamos en la escuela una cultura de confianza en los talentos y habilidades de nuestros estudiantes. Además, se incluyen secciones donde apoderados y estudiantes nos plantean preguntas o nos cuentan sus deseos para este año.

Te invitamos a recorrer estas páginas que llegarán cada 30 días en forma impresa a los equipos de gestión, centros de alumnos, centros de padres, dirección y bibliotecas de las escuelas FEMM o a través de la versión digital disponible en www.fundacionemmanuel.cl, para que compartamos de esta manera una nueva forma de aprender, llena de entusiasmo y cargada de esperanza. El desafío recién comienza…

Encuentro de Educadores Católicos

11,12 y 13 Julio

recuerden este año nuevamente nos encontramos los días 11,12 y 13 de Julio, los esperamos!!!

Los colegios son:

Liceo República de Italia - Centro Educacional Alberto Hurtado - Colegio Polivalente don Enrique Alvear - Escuela San Francisco Javier - Colegio San Vicente Ferrer - Escuela San Antonio de Naltagua - Liceo Sara Troncoso Troncoso - Escuela G 121 Camino El Asiento - Escuela G 122 Barrancas de Pichi - Escuela G 123 San Alfonso - Escuela G 497 Hacienda Alhué - Liceo Polivalente Libertador General José de San Martín - Escuela Básica Nuestra Señora del Pilar - Liceo Politécnico Carmen Arriarán - Liceo Polivalente A 119 de Talagante - Liceo Politécnico de Talagante - Escuela Canadá - Liceo Miguel de Cervantes y Saavedra - Colegio San Alberto Hurtado - Escuela G-744 Chiñigüe El Cristo - Escuela El Remanso - Escuela Básica Emelina Urrutia - Centro Educacional Menesiano de Culiprán - Colegio Victoria Prieto - Colegio Santo Tomás - Colegio Jesús Servidor - Colegio Polivalente Vicente Valdés - Escuela Regina Mundi - Escuela Juan Pablo II - Escuela Santa Luisa de Marillac - Escuela Villa Independencia - Escuela Teniente Hernán Merino Correa - Escuela Melvin Jones - Escuela Agrícola Cristo Obrero.

No fue casualidad que Matías Soto ganara el concurso que en diciembre pasado realizó Fundación Emmanuel en varios colegios de Santiago con el objetivo de bautizar esta revista. Desde que enfrentó la hoja en blanco, estaba seguro que iba a ganar porque se lo propuso. Y es que el talento para el dibujo es algo que Matías cultiva desde que tenía cuatro años, cuando tomaba sus lápices de colores y se divertía haciendo rayas e imaginando historias.

"Nunca tuve conciencia de que dibujaba bien hasta cerca de los 10 años, cuando mi papá se dio cuenta que yo destacaba. Como él es un artista natural y pinta de manera increíble, me pulió y me enseñó lo básico, como son los esqueletos y las proporciones". Ese empujón de su padre fue fundamental para que Matías siguiera, en paralelo a sus tareas escolares, dedicando tiempo y ganas a perfeccionarse en el arte de dibujar inspirado en Dragon Ball Z y Los Caballeros del Zodíaco.

Como toda pasión genera movimiento, el amor de Matías por el arte lo llevó a los 15 años a participar de un taller con el destacado dibujante chileno Jorge Farías en la Biblioteca de Pudahuel y ahí fue donde se encontró de frente con el alucinante mundo del cómic. En Farías encontró a un maestro que pronto se convirtió en amigo, despertando en Matías el deseo de llegar más lejos. Incluso él mismo con el tiempo pasó de alumno a profesor de otros chicos en la biblioteca municipal: "Un día mi maestro me dijo, Matías: tú estás listo. ¿Por qué no me reemplazas cuando yo no pueda venir y haces la clase? Me orientó, me entregó algunas instrucciones y empecé a trabajar con niños de distintas edades. No me dio miedo y al final todos quedaron felices".

Esa experiencia permitió que Matías se diera cuenta de que la contabilidad, especialidad que cursaba en ese momento en otro colegio, no era lo suyo. "Estaba triste, lo pasaba mal. Por suerte mi mamá entendió y me dijo que me cambiara al liceo General de San Martín donde ya hace dos años estudio cocina".

Diverso en sus intereses, Matías no se aproblema por

Matías Soto
un dibujante mirando al futuro

Ganador del concurso que realizó Fundación Emmanuel a fines de 2010 y que buscaba crear el nombre y el logo de la revista que hoy tienes en tus manos; Matías ha sido siempre amante del dibujo y de los cómics. Hoy cursa Cuarto Medio en el liceo General de San Martín y su apuesta es transformar su pasión en una profesión.

tener que hacer un camino más largo para llegar a su meta, la que tiene clara desde siempre: "¿Mis sueños para el 2011? Aprender harto sobre cocina extranjera, quiero tener conocimientos. Y en el dibujo, me gustaría tener un blog, subir una página diaria y difundirlo. También espero postular al Fondo del Libro y hacer junto a mi maestro el cómic sobre la vida de Víctor Jara".

"Gracias al dibujo me tienen como alumno destacado en el liceo, sobre todo después del premio que gané en la Fundación Emmanuel".

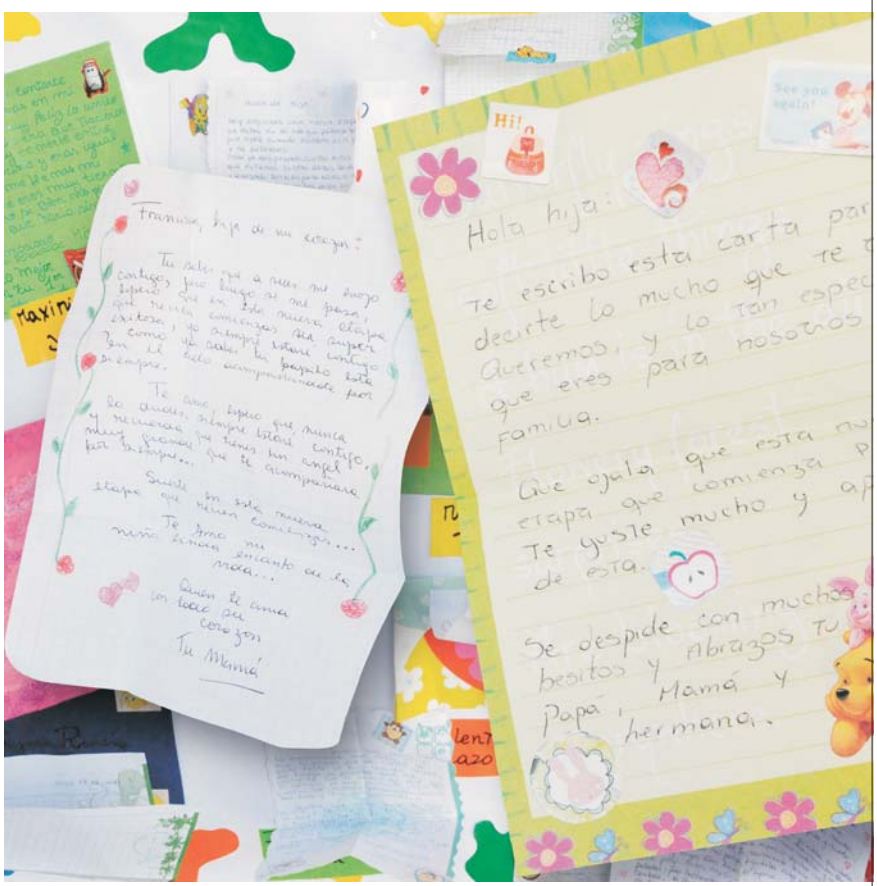
Las historias que dibuja Matías se sitúan en un mundo de fantasía, pero él explica que "como Chile es la mezcla de tantas culturas, mi idea es reflejarlo en mis cómics".

¿Pero en el futuro vas trabajar en cocina?

Si claro, es un puente que me va a llevar a lo que quiero. La idea es trabajar en cocina para poder estudiar algo como diseño, ilustración, animación 3D… Soy duro, no le tengo miedo al trabajo. De hecho, como soy papá de Gabriel –que recién tiene seis meses- trabajé todo el verano levantándome a las 6 de la mañana y volviendo a la casa a las 8 de la noche. Y aquí estoy, persiguiendo el sueño. Estoy seguro que algún día voy a poder estar tranquilo y me voy a dedicar sólo a dibujar. Sólo los que hacen lo que les gusta llegan a ser los mejores.

Creer y confiar en nuestras capacidades y las del otro

El don de la confianza es esencial para establecer relaciones sanas y duraderas con la familia y los amigos. Lo mismo sucede al interior de la comunidad educativa, donde resulta vital que cada miembro aprenda a creer en las capacidades de los demás, sean estos estudiantes, profesores, directivos o apoderados. Porque es la seguridad de sentirse respaldado la que permite a cada niño, joven o adulto sacar lo mejor de sí, pavimentando el camino que lo llevará a cumplir sus expectativas y sueños de futuro.



Una actividad entretenida que el colegio Jesús Servidor realiza para estimular a los alumnos de pre-kinder es la publicación en el diario mural de cartas que los papás y mamás envían a sus hijos, detallando sus sueños y esperanzas para el año que comienza.

El día a día de las escuelas en contextos vulnerables suele estar cargado de prejuicios. Las limitaciones que imponen las carencias materiales, las complicadas situaciones familiares que viven algunos estudiantes y a veces problemas de convivencia escolar, nublan el paisaje a la hora de evaluar qué expectativas tienen los profesores y directivos de los niños y niñas con que trabajan.

Pero, ¿qué sucede cuando a pesar de las dificultades, lo/as estudiantes tienen buenas notas y/o o se destacan por sus talentos? ¿Cuánto influyen las altas expectativas que sus padres y profesores tienen puestas en ellos para que esos logros se hagan realidad?

Estudios como el realizado por UNICEF en 2003, “Quién dijo que no se puede. Escuelas efectivas en sectores de pobreza”, confirman lo crucial que resulta mantener viva la esperanza en lo que niños y niñas pueden aprender a lo largo de su vida escolar. Y con esto no sólo se apunta a aprendizajes netamente académicos, si no que también a aquellos procesos que los convierten en mejores personas, más sensibles y humanas.

A continuación los dejamos con diferentes testimonios que representan la diversidad de actores propia de la comunidad escolar, quienes relatan desde una perspectiva personal cómo ven el tema de la motivación, la confianza en el otro y el reconocimiento de los méritos, confirmando a través de sus palabras cuánto influyen las altas expectativas en el espíritu que reina al interior de cada colegio.

Música para desafiar gigantes

Yionel Meneses es profesor jefe y también enseña música en la Escuela San Antonio de Naltahua, en el sector rural de Isla de Maipo. Para él, la motivación parte por expresarle constantemente a sus alumnas y alumnos lo que espera de ellos. “En el tema de la música, les muestro películas y videos de bandas de otros lugares que han salido adelante, porque aquí en el campo los chiquillos se encuentran encerrados en su ambiente y no tienen mucha idea de lo que ocurre afuera. También se organizan salidas con el coro fuera de la escuela, para mostrar lo que hacemos y que ellos tengan roce con niños de otros lugares”, explica.

Dentro de las expectativas que se ha puesto para este año, el profesor Meneses cree que mejorar la banda comunal – a la que muchos estudiantes de San Antonio de Naltahua pertenecen- es una excelente forma de motivarlos a ser mejores músicos y, de paso, personas más atentas y perseverantes: “Queremos participar de eventos fuera de nuestra escuela, celebrar el Día de la Música donde cada curso muestre lo que ha aprendido en el año, y como broche de oro esperamos organizar un festival de la voz, porque aquí hay muchas niñas que cantan lindo y queremos generar la instancia para que puedan demostrar su talento”.

Meneses cuenta que una iniciativa que funcionó con éxito en esta escuela de Naltahua es la Brigada Escolar, un ejemplo de confianza en los estudiantes: “Consistió en tomar a algunos alumnos y nombrarlos tutores de otros de cursos menores, y así fomentar la responsabilidad y la mejora de su comportamiento”, logro que se alcanzó en todos los casos.

La escuela también mantiene un cuadro de honor en el diario mural, donde aparecen con foto, nombre y curso los alumnos destacados. “Los estudiantes siempre se buscan, los apoderados se sienten orgullosos de sus hijos. Eso mismo uno lo toma, lo lleva a la sala de clases y lo muestra como ejemplo, despertando en cada uno el deseo de estar ahí y jugársela”, relata Yionel.

Para este profesor de música, que los niños vean ejemplos de otros estudiantes del mismo establecimiento que han salido adelante es también una excelente manera de demostrarles que ellos también pueden lograrlo. “Lo principal es siempre escuchar al niño y darle la oportunidad de que pueda expresar sus buenas ideas. Sólo así se puede mantener la motivación de todos en alto”, concluye.

Movilizando a los pares

Ana Vargas no es una alumna más de la Escuela San Antonio de Naltahua. A sus cortos 12 años y cursando Sexto Básico, es la presidenta del Centro de Alumnos, en un esfuerzo pionero por lograr que sus compañeros de los diferentes niveles lograran un consenso para elegir a sus representantes.

“Ha sido una gran experiencia ser presidenta, me divierto mucho. Hemos hecho hartos proyectos, como celebrar el aniversario de la escuela que fue en grande. Ahora para despedirme, porque ya se termina mi periodo, me gustaría hacer algo para festejar este nuevo año escolar que empieza”, reflexiona Ana, quien aún no ha decidido si repostulará al cargo en el Centro de Alumnos por el tiempo que le demanda su desempeño.

Con entusiasmo, divide el tiempo entre clases, tareas, gobierno escolar y actividades extra programáticas, y para este 2011 espera seguir formando parte del grupo de danza folclórica de la escuela, haciendo presentaciones dentro y fuera del establecimiento, “porque ya ganamos una vez el Premio de Las Artes que entrega la municipalidad de Isla de Maipo. Ese reconocimiento nos da más ganas de seguir ensayando”, dice mientras sus ojos sonríen.

Vocación a toda prueba

Pocos estudiantes y profesores en Santiago pueden imaginarse compartiendo la sala y el pizarrón con distintos cursos, en una especie de enseñanza en paralelo. Pero el sistema multigrado, como se le conoce técnicamente, es pan de cada día para

Altas expectativas

Alicia Muñoz, profesora de educación básica y jefa de UTP de la escuela Nº 497 Hacienda Alhué, en la provincia de Melipilla.

"Este año estoy a cargo de Primero y Segundo Básico, entonces es complicado porque en la misma sala hay niños a los que tengo que enseñarles a tomar el lápiz y hacer trazos, mientras otros ya escriben y saben leer. Por eso el trabajo en equipo de los profesores resulta esencial, porque nos coordinamos para que los aprendizajes sean complementarios y de esa manera las clases sean lo más efectivas posibles para ambos grupos, a pesar del menor tiempo de dedicación", cuenta Alicia.

"Los cursos combinados son más complejos de llevar, pero cuando uno trabaja por vocación ésta no es una limitante, si no que al contrario, representan un desafío profesional". La profesora Muñoz está segura que contar con una buena planificación es fundamental para hacer una clase que motive y genere altas expectativas en los alumnos, "porque no sirve improvisar, se pierde tiempo y no quedan claros los objetivos del trabajo del profesor. Es energía que se malgasta".

Ocupando dinámicas entretenidas, Alicia apuesta a alimentar su propia motivación para utilizarla como el motor de partida que aliente a sus alumnos: "Si ellos te ven todas las mañanas trabajar contenta, les pones desafíos nuevos –por ejemplo, les explicas cómo fue el proceso de los más grandes de la sala para aprender a leer- les estás mostrando el modelo para que se animen y sientan que también pueden lograrlo".

Para esta profesora rural no hay límites que valgan a la hora de imaginar qué tan lejos pueden llegar sus pequeños estudiantes. "Espero que terminado el colegio vayan a la universidad o a un instituto, tal vez otros ejerzan un oficio, pero siempre les digo que aquí en Alhué hay niños y niñas con capacidades increíbles, familias que se esfuerzan por mandarlos al colegio todos los días, entonces en lo que hagan, sea lo sea, deberán ser los mejores".

Alicia se da cuenta que su rol de maestra es una tarea compartida con la familia, pues mantener altas expectativas en los niños es una tarea "50 y 50. Ya no estamos en el Alhué de hace 20 años, nos encontramos mucho menos aislados, tenemos ventanas y puertas abiertas para llegar lejos y la tecnología va de nuestra mano. Entonces yo incentivo a ese apoderado para que aprenda a mirar hacia fuera y sea él quien le muestre a su hijo hasta donde quiere que llegue en el futuro".

La política de reconocimientos hacia los alumnos de la escuela también es un factor que busca gatillar la confianza en su talento: "A fin de año, todos los niños sin excepción reciben un premio, ya sea por rendimiento, por mejor compañero, por ser el más cooperador o el más divertido... Nos empeñamos en buscarles a todos su lado positivo para que se lleven contentos un diploma a casa".

Un apoderado siempre presente

Alejandra Maldonado está de regreso como apoderada de la escuela San Antonio de Naltahua, pues sus hijos de 21 y 18 años ya habían sido estudiantes del establecimiento. Manteniendo la confianza en profesores y directivos, decidió matricular este 2011 a su pequeña hija Ignacia en Primero Básico, buscando desarrollar en ella actitudes de mayor independencia y madurez.

"Siempre me gustó este colegio, porque te hace sentir en familia, es como de nosotros. No hay que olvidar que la formación es 50 y 50 por ciento entre el colegio y la casa, y acá siento que se comunican bien con los apoderados. La motivación de parte de los papás es importante, y por eso me preocupa entusiasmar a la Ignacia, hablarle sobre lo que va a aprender, recordarle el ejemplo de sus hermanos", cuenta Alejandra.

Mantenerse informada de los cambios en la escuela, de las cosas que ocurren en su día a día, son para ella la mejor manera de participar del proceso de aprendizaje que recién inicia su hija. "Si las cosas están bien desde la cabeza del colegio hasta el último funcionario, estoy segura que habrá buenos resultados. Es la confianza en sus profesores lo que me hace elegir estar aquí apoyando a mi hija".

El valor del trabajo en equipo

Equipo Jesús Servidor: Abajo, de izquierda a derecha: Viviana Carvajal, encargada de ciclo; Ivonne Troncoso, orientadora; arriba, Lorena Joignant, coordinadora pedagógica, y Gloria Aguilar, directora del colegio.

El colegio Jesús Servidor está ubicado en Peñalolén, rodeado de transitadas avenidas de la capital y cercado por terrenos baldíos. Un árido paisaje contrapuesto a lo que se respira al interior del recinto, donde el calor humano es un sello que su equipo directivo y docente trabaja, buscando motivar así a los alumnos. Así lo explica su directora, Gloria Aguilar: "ahora que está empezando el año queremos que los niños nuevos no se sientan extraños ni perdidos. Por eso les decimos siempre que estamos contentos que hayan optado por nuestro colegio, que estén aquí con nosotros, y organizamos jornadas con ellos y sus padres para hacerlos sentir integrados a esta comunidad".

En este mismo sentido, crearon un momento especial de lunes a viernes bautizado como "la acogida", que corresponde a los 15 minutos de entrada a clases, "donde el profesor jefe recibe a su curso, reza, los niños cuentan cómo llegan de su casa y nos entregan información fundamental sobre su estado de ánimo cada día", cuenta la orientadora de Jesús Servidor, Ivonne Troncoso.

Gloria está consciente de que el trabajo educativo en sectores vulnerables requiere de un doble esfuerzo en cuanto a motivación, por eso las energías del equipo que dirige están puestas en hacer sentir bien a niños y niñas, más allá de los logros académicos: "Buscamos que sientan que son personas valiosas, y por eso generamos instancias como la acogida para encontrarse con el otro. Nos preocupa que el colegio sea un espacio digno, limpio, con áreas verdes. Los niños han ido aprendiendo a cuidar su entorno, porque este es a veces su único lugar de protección".

El profesor jefe es una pieza clave en esta tarea, tal como lo señala Lorena Joignant, coordinadora pedagógica del colegio: "Si no se crea un vínculo cercano entre el docente y el alumno, es muy probable que éste deserte al verse agobiado por dificultades en su casa". Por eso en Jesús Servidor crearon una innovadora forma de integrar a la comunidad escolar a través de la elaboración de proyectos: "Cada curso al comenzar el año elige un proyecto a trabajar que queda por escrito, donde niños y papás establecen metas propias. Por ejemplo, si el proyecto curso es armar un botiquín, se organizan las actividades para ello y luego se evalúa en qué medida se lograron los objetivos propuestos. La gracia es que entre todos deben ponerse de acuerdo, no hay competencia o individualismo, porque la meta debe conseguirse con el trabajo colaborativo de todos, cada uno en su rol", detallan Gloria e Ivonne.

Es de esta misma manera como Jesús Servidor enfrenta su relación con los apoderados: desde una perspectiva integradora. Lorena cuenta: "Nunca le decimos a los papás lo que tienen que hacer, si no que acá vemos cómo se pueden incorporar en el proceso de aprendizaje de los niños en una coordinación que está a cargo del profesor jefe. Todas en el equipo docente estamos seguras que todos los chicos y chicas tienen habilidades, y nos dedicamos a descubrir cuáles son, porque creemos en ellos".

Viviana Carvajal, encargada de ciclo básico, señala que en el colegio Jesús Servidor también usan los reconocimientos formales para premiar a los alumnos que destacan por rendimiento académico, "pero los premios al esfuerzo, al mejor compañero y al espíritu Jesús Servidor son los que los niños valoran con especial cariño".

Dentro de las expectativas que la directora Aguilar tiene sobre sus alumnos está el que sean personas felices a través del estudio, "que no lo vean como una carga, sino como una oportunidad. Que a los chicos cuando aprendan a leer se les abra el mundo de la cultura, que los grandes cuando salgan de Cuarto Medio tengan expectativas, aunque para ello deban trabajar y estudiar. No vamos a cambiar el sistema, pero acá intentamos que descubran el valor que tiene en su interior cada uno de ellos".

Programa Propedéutico

Trabajando por una universidad inclusiva

Decir que el esfuerzo tiene recompensa no es sólo una declaración de buenas intenciones, sino que hoy es una posibilidad real de cambiar de vida. A través del programa Propedéutico desarrollado por algunas universidades chilenas estudiantes destacados, independientemente de sus recursos económicos, pueden entrar a la universidad… Y ojo, que no importa el puntaje obtenido en la PSU.

"Nueva esperanza, mejor futuro". Ese es el eslogan del programa Propedéutico, una revolucionaria forma de ingreso a la universidad que están implementando seis casas de estudio: la Universidad de Santiago, Universidad Cardenal Silva Henríquez, Universidad Alberto Hurtado, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Universidad Tecnológica Metropolitana y la Universidad Católica del Norte.

Este programa reconoce a aquellos estudiantes que han demostrado a lo largo de su desempeño escolar que la constancia y el esfuerzo son las mejores herramientas para garantizar un exitoso futuro académico. Su idea fuerza es ofrecer una alternativa más equitativa de acceso a la educación superior, asumiendo que la PSU no es un reflejo fiel de las habilidades y talentos de los estudiantes, dejando muchas veces fuera de la universidad a jóvenes que tienen méritos para cursar estudios superiores.

Lo que el plan se propone está cargado de esperanza: quienes hayan demostrado su interés y esfuerzo en la enseñanza media, se ubiquen dentro del 5% de alumnos con mejor rendimiento de su generación y además estudien en escuelas municipales o particular subvencionadas de escasos recursos, pueden participar de las actividades del Propedéutico, que conducen –si se aprueban todas las materias- a obtener un cupo para entrar a los programas de Bachillerato de las universidades mencionadas.

Propedeutico

- es una palabra que proviene del griego **πρό** (pró), que significa 'antes' y **παιδευτικός** (paideutikós), 'referente a la enseñanza' (siendo paidós: 'niño').

  Hace referencia a la enseñanza preparatoria para el estudio de una disciplina, es decir, es la instancia que entrega los conocimientos necesarios para un nivel de aprendizaje superior.

>>

Desde este año la Fundación Emmanuel se ha comprometido con el Propedéutico, integrando a las escuelas que acompañamos a la red de colegios que participa del programa, además se ha creado un fondo de apoyo económico en becas de materiales y alimentación para egresados del propedéutico de la USACH y becas de arancel para los estudiantes de la Universidad Cardenal Silva Henríquez.

Los pioneros de la Usach

En las aulas de la Universidad de Santiago se realizó en 2007 la primera versión del Propedéutico. Fueron ellos quienes trabajando con algunos liceos prioritarios de la capital idearon esta forma de ingreso a la educación superior para jóvenes que, aún obteniendo un bajo puntaje en la PSU, siempre habían demostrado buen rendimiento.

Como cuenta Máximo González, director del programa Propedéutico Usach, "se convoca al 10% de alumnos y alumnas con las mejores notas en Enseñanza Media de cada cuarto medio, quienes deben venir a la universidad durante 17 sábados seguidos entre las 8.30 y las 13.30 horas para recibir clases de Matemáticas, Lenguaje y Gestión Personal". Aquí el esfuerzo es vital, porque para aprobar no sólo hay que destacar en las notas, sino que es obligatorio tener 100% de asistencia.

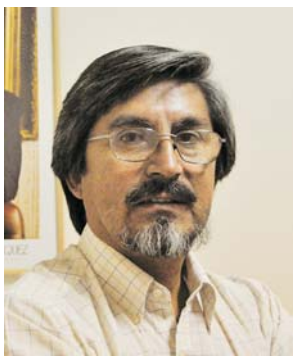
¿Quiénes son los que finalmente entran a Bachillerato? González señala que hacen un ranking considerando en un 60% el promedio de notas de I a III Medio, un 30% las notas de IV Medio y un 10% las calificaciones en las asignaturas del programa Propedéutico. "Usando estos criterios se ordenan los alumnos, e ingresa el 5% superior de cada curso al Bachillerato de la USACH, con beca de arancel completa e independiente del puntaje obtenido en la PSU", explica.

Los resultados de la Universidad de Santiago con el programa han sido altamente positivos. Máximo González cuenta que apuestan a "que los talentos académicos se encuentran homogéneamente distribuidos en todos los estratos sociales" y el Propedéutico es una forma de hacerle frente a la inequidad del actual sistema de ingreso a la Educación Superior. Pero nada es tan fácil, porque los alumnos deben esmerarse mucho para sortear los vacíos que a veces les han quedado del colegio.

"En general los estudiantes de Bachillerato provenientes del Propedéutico tienen un primer semestre con muchas dificultades y alta repitencia, no obstante la aprobación de asignaturas en segunda oportunidad es alta, cercana al 100%", dice González. Hasta ahora, sus propedeutas se han inclinado después por seguir carreras ligadas a la pedagogía, la contabilidad y auditoría, la administración de empresas y diferentes ingenierías.

La universidad más igualitaria

Otra casa de estudios que tiene experiencia en el tema del Propedéutico es la Universidad Cardenal Silva Henríquez (UCSH). Bajo el principio de inclusión que guía los pasos de esta universidad salesiana, en el año 2009 incorporaron el Propedéutico como forma de ingreso al naciente Bachillerato. "El objetivo principal es ofrecer oportunidades para los estudiantes talentosos, sin importar de qué colegio provengan, y de esa forma ayudar a disminuir las brechas sociales", explica el director del programa en la UCSH, Caupolicán Catrileo.



El profesional señala que hay estudios internacionales que demuestran que "las notas de Enseñanza Media pueden predecir mejor el desempeño que tendrá un alumno en la universidad. La PSU es un excelente predictor, pero sólo para los puntajes altos complementado con notas altas. Pero un chico que no tiene tan buenas notas puede sacar puntaje alto, pero hay bastantes probabilidades de que deserte".

Es tanta la confianza que tiene la universidad en los jóvenes que se han esforzado por lograr buenas calificaciones en el colegio, que hoy su ingreso a Bachillerato es casi exclusivamente a través del Propedéutico. "Es que los chicos y chicas que tienen buen rendimiento escolar son más perseverantes, dedicados, responsables y tienen hábitos de estudio. El único problema es que como la mayoría de ellos proviene de colegios con malos resultados y familias que no han tenido la oportunidad de acceder a estudios, cargan con vacíos de contenido tremendos. Pero eso se nivela en el Bachillerato".

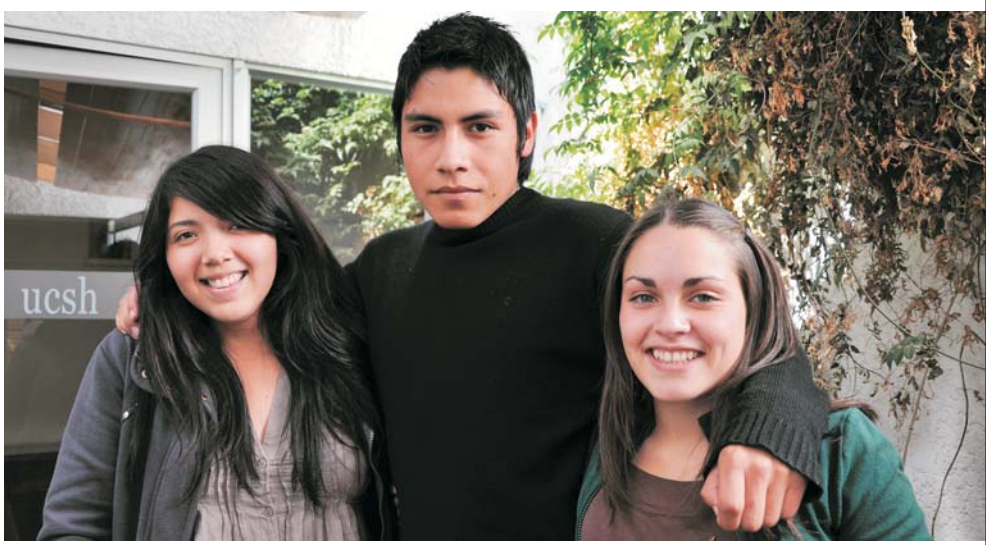
Para Catrileo, la gracia del programa está en "abrirle las puertas a todos aquellos jóvenes que nadie quiere recibir e invitarlos a participar con nosotros. Es el desafío de ir contra la corriente y que asumimos como parte de la Responsabilidad Social Universitaria, atrayendo a los estudiantes talentosos sin excepción".

2011
el año de la esperanza

Tres ex propedeutas, hoy alumnos del Bachillerato de la Universidad Cardenal Silva Henríquez, nos dan un testimonio de perseverancia y esfuerzo que incluso les permitió obtener la beca Fundación Emmanuel.

María Susana Peña tenía el destino escrito. Estudiaba contabilidad en el liceo con la idea de terminar el técnico que le asegurara luego un trabajo. Pero inquieta como era, no estaba conforme con lo que venía para su futuro. Ella quería más y su promedio de notas 6,2 le auguraba cosas buenas. Habló con sus padres y decidió dejar la especialidad en el liceo para dedicarse sólo a subir su promedio y sacar adelante los ramos del Propedéutico, única oportunidad de cumplir el sueño de entrar a la universidad.

Tras un semestre de mucho trabajo, fue aceptada en el Bachillerato de la U. Cardenal Silva Henríquez pero como no obtuvo la Beca de Excelencia Académica que entrega el Ministerio de Educación, su familia no podía pagarle los estudios. Fue entonces cuando supo de la beca que este año comenzó a entregar Fundación Emmanuel, y que le permitirá financiar este año de Bachillerato. “Mi meta era llegar aquí y estoy feliz por esta oportunidad. Ahora estoy evaluando si después seguir Pedagogía en Inglés o Sicología, pero a lo que sea le pondré todas las ganas del mundo”, cuenta con una sonrisa.



Sara Vásquez también tenía toda la confianza puesta en sus capacidades. Enterada del Propedéutico en el colegio, su promedio 6,5 le permitió participar del programa en la UCSH, al que asistió regularmente cada sábado del año pasado. “No era tan terrible levantarse temprano o a veces tener que dejar de carretear para poder venir al otro día, porque para mí la meta era más fuerte”. El apoyo de su familia fue fundamental, porque “tengo seis hermanos y soy la primera que está en la universidad, entonces todos están muy contentos”.

Cristián Abarzúa era compañero de Sara en el colegio y su recorrido fue más o menos parecido hasta llegar a ser alumno de Bachillerato en la UCSH este 2011: “En el liceo hice hasta la práctica en gastronomía pensando que iba a dedicarme a eso. Pero cuando llegó la oportunidad del Propedéutico, recién pensé que era posible ir a la universidad. Antes no lo había imaginado. Y después con la beca de la Fundación Emmanuel ese sueño pudo convertirse en realidad”.

De educador a educador:

iniciativas y experiencias en el ámbito de las altas expectativas

Generar una cultura de altas expectativas en los estudiantes, es decir, confianza en sus capacidades y talentos, es una tarea compleja que requiere de un esfuerzo constante por parte de los diferentes miembros de la comunidad escolar, sobre todo en aquellas escuelas insertas en contextos vulnerables. Para este propósito, no existen recetas, sino que cada comunidad educativa de acuerdo a su realidad puede probar diversas estrategias.

A continuación, diversos actores consultados por "Atina, creando escuela" dan su impresión sobre cómo instalar el tema de las altas expectativas en la comunidad.

Juntos formando comunidad

Jimena Fuentes, directora, y **Fabiola Ahumada,** profesora del Colegio San Francisco Javier

La esperanza de brindar una mejor calidad de vida a los estudiantes del colegio que dirige es lo que mueve cada una de las acciones emprendidas por Jimena. La directora de San Francisco Javier está convencida que sólo a través de aprendizajes significativos sus alumnos podrán doblarle la mano a la pobreza, "por eso lo que ofrecemos aquí es potenciar sus habilidades para que puedan proyectarse en el futuro".

El perfil de los profesores que trabajan en el colegio es clave para unirse a este proyecto escolar "tenemos grandes esperanzas puestas en ellos. Si un profesor no cree en el niño, no puede estar acá, porque estamos ciertos que todos tienen diferentes capacidades y dones, y nos empeñamos en hacer que las tuercas se muevan" dice riendo y haciendo alusión a gatillar procesos de aprendizaje en los estudiantes.

Fabiola Ahumada es profesora de Lenguaje en este establecimiento y cada clase para ella es un desafío a su creatividad. "Sabemos que hay historias duras entre nuestro alumnado, pero también estamos claras que aquí hay mucha materia gris dando vuelta. Nuestra tarea es tomarla y trabajarla, creando rutinas para que los niños organicen su vida, que tengan hábitos que les ofrezcan seguridad", explica. La motivación para Fabiola es una preocupación constante y para eso utiliza técnicas lúdicas y atractivas para hacer sus clases. "Uso la guitarra, traigo cuentos, hago actividades interactivas. Intento despertar la curiosidad de los chicos para captar su atención, porque ahora hay muchas cosas que no los sorprenden. Es un desafío constante".

Para mantener las expectativas de niños y niñas en alto, revisa todos los días sus cuadernos, manda breves notas de felicitaciones y trabaja directamente con los apoderados: "en las reuniones les mostramos cómo hacemos las clases, les pasamos la materia para que sepan cómo responder a dudas y preguntas de sus pequeños y así los puedan apoyar. Fue de esa manera que algunos papás decidieron venir dos días a la semana para reforzamiento en una experiencia muy positiva".

El maravilloso factor de la confianza

Francisco Javier Gil, rector Universidad Cardenal Silva Henríquez

Una visión llena de esperanza es la que mueve a Francisco Javier Gil en su tarea como rector, y está ligada a su profundo convencimiento de que los talentos están distribuidos entre todos los grupos sociales del país. "En todos los colegios de Chile, sin excepción, estudian jóvenes que tienen capacidades potenciales para ser felices, que pueden concretar sus proyectos de vida y estudiar en la universidad. Si quienes trabajamos en educación nos convencemos de eso, el clima al interior de los colegios cambia, pues las expectativas que tiene el profesor, el director y el alumno respecto a lo que ocurre dentro de la sala de clases sube, ya que se dan cuenta que lo que está pasando ahí puede tener impacto en un futuro inmediato".

Gil explica que hoy los jóvenes de sectores populares sienten que el esfuerzo que hacen

en la Educación Media casi no tiene importancia, pues sus oportunidades están limitadas por las carencias económicas. "Por eso en la sala de clases hay que poner, expectativas y esperanza", siendo los profesores y directivos quienes deben portar buenas noticias como la existencia del Programa Propedéutico, entre otras opciones.

Él cree que hay que luchar contra prejuicios que no tienen fundamento: ¡Hay que mostrarle a los niños todas las oportunidades que tienen! Porque ser pobres no es su mérito para entrar a la universidad en el caso del Propedéutico, es al revés: los invitamos por ser alumnos exitosos en sectores de pobreza. Y hay evidencia que avala que estos chicos se desenvuelven con mucho éxito en la Educación Superior, pero todo pasa por decirles que si se esfuerzan, las puertas se les van a ir abriendo".

Para el rector, ganarse la confianza de los jóvenes es un punto clave para luego apuntalar en ellos altas las expectativas. "Una vez que los jóvenes te creen, te escuchan. Es el profesor quien debe buscar las potencialidades que tiene cada niño, darse el tiempo. Tal vez no tenga tanta facilidad para Matemáticas, pero destaca en lo artístico. Entonces ahí es donde hay que apoyar para que desarrolle esa cualidad y se motive".

El rol del afecto y la autonomía

Sandra Ortiz, educadora de párvulos y coordinadora de prebásica Escuela San Antonio de Naltahua

Aunque Sandra siente que trabajar en un colegio rural tiene ventajas, cree que muchas veces el entorno puede dificultar que los alumnos tengan altas expectativas de sí mismos. "En lo personal, tengo altas expectativas puestas en los niños porque viven en un entorno rural que los enriquece en muchos aspectos. Si bien los chicos no tienen acceso directo para salir, ir a bibliotecas o ir a Santiago, la escuela es la que los provee de esa información, lo que representa una responsabilidad para nosotros", explica Sandra.

Para Sandra es muy importante verbalizar las metas que los profesores se ponen respecto de los alumnos, por eso "les decimos no sólo cuáles son las cosas que queremos que logren, sino que les contamos porqué es importante que las logren, para qué les va a servir en el futuro". Ese mismo trabajo lo hacen con los apoderados, para que los papás estén conscientes que el nivel de exigencia que se les pide a los niños es mucho más elevado, y puedan reforzar comportamientos y tareas en casa.

"En los cursos de prebásica, uno tiende a subestimar las capacidades de los niños porque son muy pequeños, pero a medida que crecen van demostrando un mayor grado de autonomía que les permite desarrollar una serie de actividades que antes -en forma muy maternal- las hacíamos por ellos. Ya entendimos que no hay que privarlos de un aprendizaje que está a la mano. Tenemos que creer más en sus capacidades", señala la educadora.

Establecer lazos cercanos con los niños y con los apoderados también es una herramienta para lograr una enseñanza más efectiva: "cuando he tenido lazos afectivos con alumnos y apoderados, se cumplen mejor metas y expectativas, ya que como existe un vínculo tú quieres responder al otro, no fallar. Ahí está el desafío", concluye Sandra.

El aprendizaje de calidad es una tarea posible y sobre todo un trabajo por la igualdad

Dagmar Raczynski, socióloga especializada en temas educativos y políticas sociales, miembro de Asesorías para el Desarrollo

"En Chile hay una asociación muy fuerte entre nivel socioeconómico y resultados de aprendizaje". Esa frase, dicha con convicción por la especialista Dagmar Raczynski, es un diagnóstico que refleja el complicado panorama de los colegios que atienden sectores vulnerables.

En el año 2003, Dagmar participó de un estudio publicado por UNICEF titulado "¿Quién dijo que no se puede? Escuelas efectivas en sectores de pobreza", cuyo objetivo fue identificar colegios que insertos en contextos vulnerables y de muchas dificultades en lo socioeconómico, lograban buenos resultados de aprendizaje. ¿Cuáles eran los factores comunes en estas escuelas? ¿Qué prácticas y herramientas utilizaban para ser efectivas en el logro de aprendizajes de calidad por parte de sus estudiantes?

Raczynski explica que, aunque cada escuela representa una realidad particular, existen factores comunes, y uno de ellos corresponde a la confianza en los talentos y capacidades de los estudiantes:

"aquí se apunta más que nada a las expectativas e imágenes que tienen los actores de la comunidad escolar entre sí, a la tendencia a culpabilizar al mundo externo por los malos resultados de la escuela y no asumir las responsabilidades propias. Se requiere de un cambio en esa actitud, para no limitar a los alumnos ni condicionarlos por su situación económica. Lo ideal es sentir que la escuela ayuda a la superación personal y académica de los estudiantes y es vital que esto también lo perciban los padres".

Tres claves:

1. Capacidad de adaptación del colegio a los cambios del ambiente, saber identificar qué está influyendo en los estudiantes (tendencias, modas, etc.). Saber leer el ambiente e incorporarlo al aula para aprovecharlo en un sentido positivo.

2. Abrir canales de comunicación efectivos entre los miembros de la comunidad para terminar con los prejuicios.

3. Mostrar experiencias de éxito de ex alumnos, porque el ejemplo vivencial es una poderosa herramienta para fomentar la confianza en las propias capacidades.

>> Un apoderado pregunta

Creo que en el colegio en que estudian mis dos hijos hay un buen ambiente, pero un tema que siempre me preocupa es el bullying... Porque pensar en que los molestan es algo que me inquieta, y creo que a pesar de los cuidados, esto existe en todas partes, es cosa de ver todas las cosas que han pasado... Por eso estoy pendiente de mis hijos, son traviesos, pero los estoy acompañando mucho más que antes.

Cristián Salazar, apoderado colegio Jesús Servidor

Dentro de las relaciones que establecen los niños y niñas en su vida escolar, existen diferencias arraigadas en la forma en que se reconocen mutuamente. Es así como el aspecto físico, el comportamiento (alumnos más extrovertidos y otros más callados), o las ideas sobre política, religión y etnia pueden desencadenar conflictos que impliquen hacia alguno de ellos una agresión física, psicológica o verbal.

Dichas agresiones, son conocidas hoy como bullying, concepto en inglés acuñado recientemente, pero que nos habla de un fenómeno bastante antiguo referente a la violencia en espacios escolares.

Se pueden identificar diferentes tipos de maltrato, cada uno con características particulares. Está el daño **físico**, que alude a empujones, patadas, puñetazos y agresiones con objetos; el **verbal**, donde abundan los insultos y sobrenombres y que mayoritariamente se concretan a través de los celulares o vía Internet; el **psicológico**, referido a acciones que afectan el autoestima, fomentan la sensación de inseguridad y temor; además del bullying **social**, que pretende aislar a la víctima haciendo partícipe de esta situación a otros individuos.

¿Cómo podemos identificar estas situaciones y abordarlas para alcanzar una sana convivencia?

Una comunidad unida puede solucionar los problemas de violencia escolar que se dan en su interior reconociendo la responsabilidad de todos sus miembros en la prevención y superación del tema.

¿Qué puede hacer la escuela?

1) **Evaluar** la magnitud del problema, lo que permitirá conocer los niveles de intervención necesarios.

2) Una vez realizado el diagnóstico, **intervenir** en los diferentes niveles, es decir, estudiantes, familia y escuela.

3) **Prevenir** a través de acciones como fortaler la autoestima de los estudiantes, fomentar el autocuidado, establecer reglas de convivencia consensuadas y conocidas por todos, involucrar y comprometer a la familia en el proceso educativo de sus hijos y mantener una comunicación fluida e inmediata con los padres.

4) **Reparar**, brindando un **espacio de acogida** hacia los involucrados, respetando la confidencialidad y los ritmos; considerando la **dinámica grupal** para que -acorde a la particularidad del grupo, de sus códigos sociales y de la identificación de sus líderes- se construya una mejor estrategia de intervención; **comunicándose** de forma fluida e inmediata con los padres; y **ponderando el daño** y los riesgos psicológicos de los involucrados.

¿Cómo pueden actuar las familias frente al bullying?

Los niños pueden eventualmente relatar a sus padres o profesores un hecho de humillación recibido de parte de un compañero o como testigos de un conflicto. El silencio de los adultos, el no asombrarse, no preguntar más detalles puede llevar a que el niño sienta como naturales este tipo de situaciones.

En cambio, si un adulto escucha un relato de estas características y conversa con el niño, invitándolo a imaginar cómo se puede haber sentido la víctima, indagando sobre la existencia de personas con las que el niño pueda contar, inquiriendo en el rol que jugaron los espectadores del hecho, en las posibilidades de tener alguien que vele porque eso no se repita y en las causas de la agresión, se podrá contribuir a su superación, pues de esta manera se fomenta la empatía de los niños, se transmite un mensaje claro respecto del valor del respeto a la dignidad de todos, se brinda un espacio de confianza para que el niño pueda manifestar sus propias experiencias de violencia si las tiene, ya sea como víctima o como agresor; además de recoger información para colaborar en el abordaje del tema, comentando a otros miembros de la comunidad y buscando ayuda.

bullying

¿Cuáles son las características del bullying?

- Debe existir una **víctima** (indefensa) atacada por uno o por un grupo de niños
- Debe existir **desigualdad de poder**
- La acción o conducta agresiva debe ser **repetitiva**
- Sucede durante un **largo período de tiempo**
- La agresión **supone un dolor** no sólo en el momento del ataque, sino que en forma **sostenida**, creando en la víctima la expectativa de ser blanco de ataques futuros.

Elaborado por Daniela Díaz, psicóloga; Constanza Román, profesora; y Paola Molina, trabajadora social, Fundación Emmanuel.

Qué expectativas tienes para este año

Qué esperas del futuro

Belén Viera

2° básico,
escuela N° 497
Hacienda Alhué

Me gustaría en este año aprender inglés con la Miss Carola y practicar gimnasia con el profe Luis, aunque lo fome del colegio sea siempre tener que levantarme temprano. Menos mal que están mis amigos, la Giannina, la Coni, el Jayson y el Matías.

Ronald Velásquez

8° básico,
colegio San Francisco Javier

Como este colegio llega sólo hasta Octavo, me gustaría a fin de año conseguir un cupo en el Lastarria o en el Instituto Nacional. Quisiera que fuera ahí porque después quiero ser doctor, estudiar Medicina... me gusta estudiar los huesos y esas cosas para poder ayudar a los demás. Igual yo creo que puedo, si tengo un 6,4.

Madeleine Salazar

5° básico,
colegio Jesús Servidor

Este año me gustaría aprender Matemáticas, porque es mi ramo preferido. No es que después quiera estudiar algo que tenga que ver con eso, pero ahora es de lo más entretenido... La verdad... En el futuro me gustaría ser futbolista, acá hay equipo y estoy participando, así que todo bien.

Carolina Pallaleo y Romina Roco

II° Medio,
colegio Jesús Servidor

Yo quiero este año mantener o subir mi promedio 6,4, porque el próximo año nos dividen; tenemos que elegir entre Científico y Humanista y yo quiero Científico, entonces estoy estudiando más esos ramos. Después quiero seguir para ser nutricionista, aunque a mi mamá no le tinca tanto... yo creo que porque es hipertensa (risas).

Para mí, un sueño es terminar Cuarto Medio en este mismo colegio. Entré acá en Primero Básico, por eso me gusta, le tengo cariño, y además que es entretenido porque tiene muchas actividades como danza, trapecio y fútbol. Para mí significaría cerrar un ciclo. Y en el futuro, espero poder estudiar Criminalística. Mi mamá me dice que tengo que subir las notas, porque no es llegar y entrar, así que estoy en eso y acá en el colegio nos apoyan.